

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN AMBIENTAL: CONSTRUCCIÓN DE COMPORTAMIENTOS Y NUEVOS PARADIGMAS SOBRE EL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE

Sandra Milena Escobar Villamizar
Magíster en Pedagogía
Directora Maestría en Educación Ambiental
Universidad Santo Tomás, Colombia
sandraescobarvo@gmail.com

En 2004, la Universidad de Southampton ofreció un taller orientado por el eco-educador norteamericano David Orr con motivo del inicio de actividades académicas del *Centro de Alta Calidad en Educación para la Sustentabilidad*. Durante una de las explicaciones del profesor, una estudiante, proveniente de la región donde las fronteras entre Asia y Europa empiezan a diluirse, hizo una pregunta que podría resumir la relación entre crisis ambiental y movimiento ecologista:

Sabemos sobre sustentabilidad y tenemos bonitas ideas sobre lo que necesitamos hacer al respecto, entonces ¿por qué no hay ningún cambio? ¿Por qué nadie hace nada?¹

Bajo la misma racionalidad que propone la estudiante georgiana pueden resumirse las buenas intenciones de los países comprometidos -directa e indirectamente- con el movimiento ecologista, los numerosos encuentros internacionales alrededor del tema medioambiental y las legislaciones orientadas a la protección y conservación del ambiente; en contraste con el desconcierto y sinsabor sobre los avances lentos y -en ocasiones- truncados por las dinámicas económicas y políticas que favorecen el desarrollo industrial con costos ambientales irreversibles.

El desencanto no termina con las decisiones gubernamentales, la complejidad del compor-

tamiento humano lleva a replantear constantemente las estrategias conducentes a generar conciencia ambiental, así lo plantea un estudio realizado en 2006 por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España, en el que se derrumba la creencia sobre la participación de ciudadanos en programas de reciclaje y separación en la fuente como mecanismo para generar cambios de comportamientos y paradigmas sobre el cuidado del medio ambiente. En la investigación, el equipo de expertos concluye que:

Al reciclar, los sujetos siguen un modelo de baja involucración cuyo comportamiento obedece a la jerarquía de efectos (saber, hacer, juzgar), sin antecedentes cognitivos o evaluativos de carácter ecológicos importantes y, por tanto, se realiza de forma rutinaria o por inercia. (Díaz, G. et al, 2006, p.59)

Teniendo en cuenta las conclusiones del equipo investigador podría decirse que las acciones encaminadas al reciclaje no generan conciencia ambiental, por lo tanto no existe una asociación en la persona que recicla entre la separación de residuos sólidos que hace en casa y el aprovechamiento de los mismos; de igual manera se puede afirmar que las personas que reciclan difícilmente harán inferencias sobre otras acciones conducentes al cuidado y mitigación de daños sobre el medio ambiente, o la resignificación de las relaciones entre los seres vivos, no vivos y los ecosistemas.

¹ Traducción libre de la autora del libro de Paul Murray. (2010). *The Sustainable Self*. Londres: Earthscan. P. 4.

Si se asume una mirada reflexiva de los anteriores escenarios, puede advertirse que las iniciativas en favor de la conservación del medio ambiente no han tenido la respuesta esperada. Sin embargo y con el fin de hacer una reflexión sensata, cabe aclarar que si bien las iniciativas han prosperado desde la década de 1970 en los gobiernos de todo el mundo, éstas responden a procesos reactivos a los accidentes ambientales causados por el hombre y no preventivos de los comportamientos individuales, sociales, e incluso gubernamentales que generaron daños en el entorno tras años de indulgencia en el uso instrumental de la naturaleza.

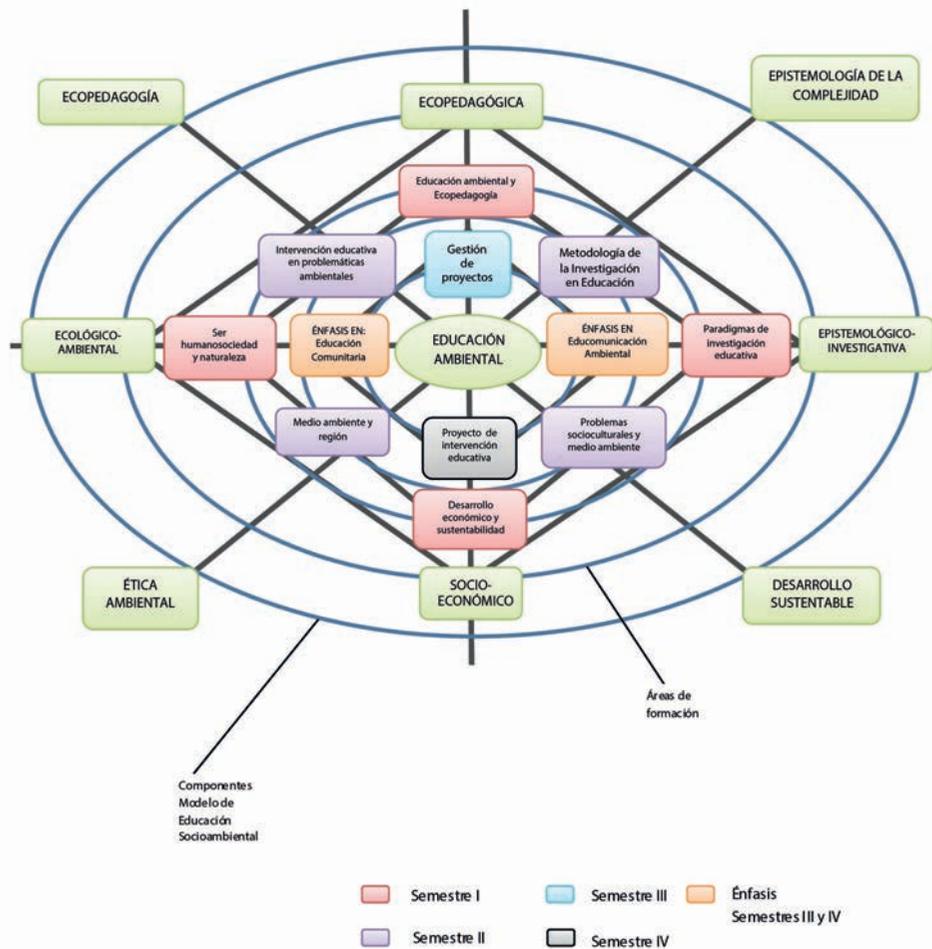
Esta nueva mirada del ambiente, la de las acciones que se articulan a las dimensiones de la realidad como si fueran un delicado hilo de araña que se teje sobre el abismo, permite repensar a la educación ambiental desde la necesidad de generar procesos concretos para la construcción de conciencia ecológica. Bajo estas discusiones y reflexiones nace la Maestría en Educación Ambiental (MAEA) de la Universidad Santo Tomás, seccional Bucaramanga, la cual contempla cuatro componentes en su propuesta de formación: *ecopedagógico*, *epistemológico e investigativo*, *ético-ambiental* y *socioeconómico*. Aunque no existe un orden o jerarquía entre los componentes de la MAEA se hará una breve descripción de cada uno de estos para permitir al lector la comprensión del enfoque pedagógico del programa académico de posgrado.

La *formación ecopedagógica* retoma los planteamientos de las pedagogías críticas en razón al papel de la educación como eje transformador de la sociedad y la cultura. De igual manera, adopta una mirada ecosistémica desde la cual se promueve la intervención educativa en realidades concretas de las comunidades o pequeños grupos sociales, mediante la vinculación de todos los actores de la sociedad, es decir de los actores directos e indirectos de la educación, por lo que la *formación ecopedagógica* es, principalmente, de naturaleza socioambiental. Al respecto, desde la MAEA se han generado espacios





Figura 1. Estructura curricular Maestría en Educación Ambiental, Universidad Santo Tomás



Fuente: Universidad Santo Tomás. (2012) Registro calificado Maestría en Educación Ambiental. P. 55.

para la reflexión sobre problemáticas ambientales locales y sus posibles soluciones, a través de actividades como las prácticas pedagógicas en compostaje y ecopedagogía, en las que se estudiaron alternativas para la crisis de disposición de residuos sólidos vivida en el área metropolitana de Bucaramanga desde el año 2005 y la importancia de los espacios verdes dedicados a la contemplación y observación de especies endémicas de fauna y flora como el Jardín Botánico Eloy Valenzuela del municipio de Floridablanca.

Las interrelaciones de las dinámicas sociales y bióticas que plantea el componente ecopedagógico encuentran sustento en la *formación epistemológica e investigativa*, la cual hace especial referencia al paradigma ecológico y la no-

ción de *complejidad*, originalmente planteada por Fritjof Capra y Edgar Morin. Desde esta epistemología se reconoce en el conocimiento humano la posibilidad de la incertidumbre, es decir, del abordaje incompleto o parcial de la realidad. Por lo anterior, la interpretación del mundo y de la realidad es inacabada y conduce a nuevas búsquedas e indagaciones que devienen en procesos de investigación. De esta manera, en las interrelaciones bio-antropológicas se tejen lecturas de la realidad –que se reconocen como conocimiento- y brechas de incertidumbre que permiten la reinterpretación y juicio crítico de la realidad.

Otra de las piedras angulares de la MAEA es la *formación ético-ambiental* que parte de la rela-

ción inseparable entre el conocimiento y la ética. Bajo este paradigma de integración y cooperación se trascienden las fronteras tradicionales de la ciencia para generar diálogos con los movimientos sociales y las comunidades, lo cual diversifica las posturas del estudiante y enriquece el debate académico. Entre las experiencias desarrolladas por la maestría en este componente se destaca la *Cátedra Inaugural* del programa, realizada hacia el mes de mayo de 2014, que recibió el título de: *Imaginario del Pueblo Inga sobre la Relación entre Ser Humano y Naturaleza*, orientada por el ex gobernador del cabildo menor indígena para educación, Freddy Janamejoy Mavisoy, perteneciente al Pueblo Inga de Aponte (Colombia); durante la conferencia se decla-

ró al espacio académico como *minga de pensamiento* y se compartieron los principios que orientan la cosmogonía del pueblo originario del sur occidente del país. Este espacio académico de reflexión sobre los discursos ancestrales sirvió como antecedente para otras "*mingas de pensamiento*" desarrolladas en instituciones educativas como la Escuela Normal Superior de Bucaramanga, en el marco de la semana pedagógica del mes de octubre y el *Congreso Internacional de Filosofía y Pedagogía*, y la Universidad Industrial de Santander con la *Cátedra Low Maus* de Filosofía Ancestral ofrecida en el segundo periodo académico de 2014.

El componente de *formación socioeconómica* se cimienta en el concepto de *desarrollo sosteni-*



ble propuesto por la Organización de Naciones Unidas (ONU), desde el cual se concibe a la educación como aquella que “permite que cada ser humano adquiera los conocimientos, las competencias, las actitudes y los valores necesarios para forjar un futuro sostenible” (UNESCO, 2014), teniendo en cuenta que al hablar de futuro sostenible se hace relación a la satisfacción de las necesidades presentes sin afectar a las generaciones futuras. La propuesta pedagógica en torno a este componente se concentra en descifrar la relación entre el ser humano y la naturaleza, a través de la comprensión de las concepciones del medio ambiente y su interpretación e implementación en la sociedad, la cultura y la economía. La esfera económica de la educación ambiental se fortalece de tendencias mundiales como las del *consumo responsable*, que corresponde principalmente al apoyo de las pequeñas empresas y negocios locales o al consumo de marcas que promueven comportamientos socioambientales en contra de la explotación laboral, el uso indiscriminado de agentes químicos, la aceleración del cambio climático, la financiación indirecta de la guerra, entre otros. Algunas iniciativas pedagógicas en esta materia como los encuentros de experiencias educativas de consumo responsable en Bogotá o el portal www.consumópolis.es de España, pueden ser de interés para maestros y maestras que se interesen en replicar este componente en sus instituciones y aulas.

Los cuatro componentes curriculares de la MAEA están en permanente interacción, en cada uno de estos se ubican seminarios disciplinares y en sus fronteras pueden identificarse seminarios que aluden a relaciones complejas de la sociedad, de la ciencia y del ser humano. Todo se vincula y se teje, todo está entrelazado, “la

percepción del mundo viviente como una red de relaciones ha convertido el pensamiento en términos de redes” (Capra, 2009)

Con esta propuesta pedagógica y curricular, la Universidad Santo Tomás espera aportar a la construcción de conciencia ecológica desde la generación de identidad territorial. En este orden de ideas, el estudiante de la maestría es conducido por un proceso pedagógico en el que desarrolla competencias metacognitivas que le permiten evaluar sus imaginarios sobre el medio ambiente antes de ejercer prácticas en favor o en contra del entorno y aprender de los resultados o consecuencias de las mismas. Este mismo proceso metacognitivo se promueve en la intervención educativa o comunitaria a fin de despertar la conciencia ambiental colectiva y la ciudadanía ambiental.

Tal vez en algunos años se oirá el eco de la misma pregunta de aquella estudiante georgiana que condujo a la presente reflexión: “¿por qué nadie hace nada?”. Sin embargo, como hija de las formas alternativas de educación, la educación ambiental está llamada a perseverar con la fe puesta en el sueño humano de mitigar el daño que se ha hecho al planeta que todavía bendice a la humanidad con los frutos de sus tierras, de sus aguas, de sus bosques, de la vida misma.

Referencias bibliográficas

- Capra, F. (2009) *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. España: Anagrama.
- Díaz, G. et al. (2006). *El modelo de hábito de reciclado según el perfil sociodemográfico de los consumidores*. España: Universidad Las Palmas, Gran Canaria.
- UNESCO. (2014) Portal de educación para el desarrollo sostenible. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/es/our-priorities/sustainable-development/>